

EL EXTERMINIO DE MORELOS



Dios te perdone, Juvencio Robles, tanta barbarie, tanta maldad, tanta ignominia, tantos horrores, que has cometido en nuestra entidad; de un pueblo inerte los hombres corren y después de esto vas á incendiar; qué culpa tienen sus moradores que tu no puedas al fin triunfar.

Si es que á Emiliano Zapata buscas allá en los montes le encontrarás, marcha á los campos contra él y lucha y así de gloria te cubrirás; deja los pueblos, no tienen culpa, ya no los mandes exterminar, el que es valiente nunca ejecuta hechos tan viles como el actual.

Lo que es Cartón y Rasgado en suma en nuestro Estado nunca podrán vencer a Neri, que es la figura más formidable que hay en el pláin; saben muy bien los sitios que ocupa, al fin se animan, pero no van, y como pruebas les diré algunas de sus hazañas en realidad.

Llegan á un pueblo que abandonado sus habitantes dejaron ya, tiran balazos, por si emboscados los zapatistas llegan á estar; si este saludo no es contestado entonces entran allí á incendiar; triunfan los leales de un pueblo aislado al cual dejaron sin un hogar.

Si zapatistas llegan a un pueblo y son en número regular, mandan un parte luego al Gobierno más inmediato sin dilatar; aquí se encuentran los bandoleros, pueden venirlos á exterminar; el bravo jefe responde luego: bien; de viejas, qué van á estar.

Pero si saben que ya se fueron y que muy lejos deben estar, entonces marchan, pero lijeros, con sus cañones á bombardear; las pobres casas son los guerreros con quienes van á contrarrestar y las mujeres que sin remedio se llevan como un trofeo marcial.

¡Cuántos pacíficos ha matado Cartón en su cruel avilantez; cuando algún pueblo llega á incendiar y en sus hogares encuentra alguien, luego en su parte pone el menguado; hónrome participar á usted que á zapatistas he derrotado, quité caballos y armas también.

Son nuestros pueblos solo unos llanos, blancas cenizas, cuadros de horror, tristes desiertos, sitios aislados, donde se agita solo el dolor; fúnebres restos que veneramos como reliquias de nuestro amor, donde nacimos, donde nos criamos y alegres vimos la luz del sol.

Adios, Cartón y Juvencio Robles, adios, Rasgado, bravo adalid, llévenle á Huerta sus batallones y su estrategia tan infeliz; díganle que ya no hay poblaciones ni bandoleros que perseguir, solo Zapata y sus escuadrones siempre dispuestos a combatir.

Bravos guerreros, hijos de Esparta que al fin se honraron con acabar, pero á los pueblos, porque á Zapata ni la razón han podido dar; quemar á un pueblo creo que no es gracia, matar inermes es cosa igual, dejar familias en la desgracia, eso no es honra de un militar.

Cuántas familias se hallan llorando en tierra extraña sin un hogar, y por su pueblo siempre anhelando sin que ese instante pueda llegar; cuántas familias peregrinando de pueblo en pueblo siempre andarán hasta que el cielo diga hasta cuando á sus hogares se volverán.

Soldados viles, que habeis jurado ser la defensa de la Nación, ya no exterminen á sus hermanos y alcanzarán su salvación; negro caínes cual inhumanos, tened un rasgo de abnegación, quiero se dignen, cual mexicanos, oír los clamores de la razón.

MACIANO SILVA.

